

Somos Vicencianos

Una web de formación e información sobre san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y la obra vicenciana en el mundo, ayer, hoy y mañana.

5º domingo de Cuaresma (reflexión de Rosalino Dizon Reyes)

Aprendió, sufriendo, a obedecer (Heb 5, 8)



Elevado sobre la tierra, Jesús sella el nuevo pacto.

El Señor promete una [alianza](#) nueva. Ésta no será como la de Sinaí que quedó violada apenas hecha. La interioridad marcará la diferencia: «Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones».

La promesa queda cumplida con la venida de Jesús. En nuestros corazones ha sido derramado, con el Espíritu Santo, el [amor](#) de [Dios](#), cuya prueba sublime es la muerte de Cristo por los pecadores. Nuestra motivación ya no brota de las tradiciones impuestas desde afuera, sino del [amor](#) apremiante de Cristo dentro de nosotros.

Conociendo el [amor](#) en eso de que Jesús «dio su vida por nosotros» y que el [amor](#) consiste «no en que nosotros hayamos amado a [Dios](#), sino en que él nos amó», nos atrevemos a amar. El [amor](#) divino nos capacita para cumplir con el mandamiento nuevo, nuevo por la cláusula: «como os he amado» (san Agustín).

Amar como Jesús, obediente hasta la muerte, será el distintivo de los discípulos. Los seguidores del Consumador de la [alianza](#) se conocerán, pues, por su entrega a la

justicia y la solidaridad. Encontrarán terriblemente preocupante que en un país mayormente católico «la doctrina social de la Iglesia no haya logrado arraigarse en el corazón y la mente de la mayoría de los ricos y poderosos», exalumnos, muchos de ellos, de las mejores escuelas católicas. Les horrorizará asimismo el pronóstico de que el 1% más rico tendrá más que el resto de la población mundial en 2016.

Los del Nuevo Testamento no permitirán que la obsesión farisaica por las doctrinas (cf. *Evangelii Gaudium* 35) dificulte la observancia de lo más importante de la ley: la misericordia, la justicia, la fidelidad. Ni se replegarán en sus seguridades—en «¡mi cuarto, mis libros, mi misa!», ejemplos mencionados por san Vicente de Paúl (EsXI:120)—ni optarán por la rigidez autodefensiva (*Evangelii Gaudium* 45); más bien, buscarán ser evangelizados por los pobres y servir de mediadores, como Felipe y Andrés, en favor de quienes desean ver a Jesús, y anunciadores, como el angel Gabriel, de la encarnación del Verbo que bajó para subirnos con él al Padre. Para ser evágelicos, serán como los pobres que practican la verdadera religión.

No, no puede tener la Iglesia otro poder de atracción que no sea el del que, entregando su cuerpo y derramando su sangre, atrae a todos hacia sí.

Señor Jesús, incúlcanos en nuestro interior la verdad de que da mucho fruto el grano de trigo que cae en tierra y muere.

Relacionado